

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civili-  
tate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 200 por trimestres en casa de los comi-  
sionados, y 10 rs. al mes y 100 por trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. al mes y 300 por trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTI EXTRANJERA.

En el discurso de Thiers hemos visto que este ha combatido la política imperial en Italia y el convenio de 13 de Setiembre, verdadera fotografía de esta política, con toda la fuerza que podía esperarse de quien no buscando la base en los principios de justicia eterna, y no hablando la lengua verdaderamente católica, atiende sólo a las prescripciones del derecho estricto, y examina la cuestión que trata desde el punto de vista de la utilidad.

Sin embargo, el juicio que emitió el señor Thiers respecto al convenio franco-sardo, ha tenido mucho de exacto, pues se le puede con-  
comparar en la idea que expresó de que con él a la revolución se le ofrece la perspectiva de en-  
treñar a Roma, mientras que al mundo cató-  
lico le ofrece la perspectiva de la conservación de la soberanía temporal.

Este y otros golpes incurables asestados contra la política bonapartista por el Sr. Thiers, reclamaban la salida al palenque parlamentario de la lengua más hábil del Imperio, y en efecto, el Sr. Rouher, ministro de Estado, recibió el encargo para contradecir al antiguo ministro de Luis Felipe.

Desentendidos de la saña con que el señor Rouher impugnó la calificación de innecesaria y anti-política que Thiers aplicó a la guerra de 1859, pues los ataques personales del orador bonapartista más que nada probaban que los golpes del orador orleanista habían sido ciertos, vamos a consignar algunos pasajes del discurso del ministro de Estado de Napoleón III relativos a la significación verdadera del convenio, pero no ciertamente porque reputemos exacta su calificación.

Dijo el Sr. Rouher que la política bonapartista en Italia estaba descrita con perfecta claridad en la carta que Napoleón III escribió a Víctor Manuel en la época en que reconoció el reino de Italia, así como también lo estaba en todos los despachos relativos a este reconocimiento: y continuó diciendo:

«Ocupamos a Roma y pensamos seguir ocupándola hasta que circunstancias favorables nos permitan sustituir con garantías de otra especie la garantía que hoy tenemos. Los intereses católicos empeñados en la contienda son tan grandes y respetables como los intereses italianos, y además tienen extensión mucho mayor.»

«No es mi intento hablar ahora de los sucesos de 1860 que motivaron la suspensión de las relaciones diplomáticas con Italia; pero porque lo sé, afirmo que a los ojos de la mayoría inmensa de los franceses, la abolición de la potestad temporal pontificia en los actuales Estados de la Santa Sede, y sobre todo, la coexistencia en Roma del Papa y del Rey de Italia, la considera dicha mayoría como golpe asestado contra la conciencia religiosa y como una anomalía política. Italia necesita pensar ahora en cosas que no sean promover la resolución de problemas tan temerosos, y así espero que sus hombres de Estado no tardarán en comprender que a su energía y patriotismo ofrece campo más provechoso la tarea de unir solidamente los diversos elementos que hoy forman el reino italiano.»

«Me propongo, pues, examinar cuál es la significación verdadera del convenio de 13 de Setiembre.»

«Se divide éste en dos partes muy distintas: la situación exterior, y la interior en lo relativo a los Estados romanos.»

«Respecto a la parte primera, hemos dicho al país en donde bulle un elemento revolucionario que amenaza perpetuamente al territorio pontificio: «No sólo esperaréis tú, sino que harás que se respeten las fronteras de aquel territorio.» Por ventura es este compromiso equivoco e incompleto? No, que es expreso, absoluto e ineludible.

«Por consiguiente, ni directa ni indirectamente, ni ayudando a la revolución ni consintiendo que ella obre por sí, podrá Italia ver atacados los Estados de la Iglesia sin que de hecho quede anulado el convenio. Sin embargo, hay quien funda sus dudas acerca de la validez de este compromiso, en el lenguaje con que se han expresado en el Parlamento italiano ciertos hombres de Estado; pero estén todos seguros en que, a menos que del lado allá de los Alpes sean mayores las nieblas que se intente levantar para oscurecer este compromiso, serán mayores y más claras las luces con que se le alumbrará del lado de acá, y mayor nuestro empeño en la defensa de la Santa Sede. Francia que ha firmado el compromiso, hará que sea observado.»

«El convenio reconoce, es cierto, la unidad de Italia; pero también consagra las fronteras de los Estados de la Iglesia. Respeto la actual organización italiana, pero la prohíbe mayor desarrollo.»

«En cuanto a la parte segunda del convenio, la que se refiere a lo interior de los Estados pontificios, ¿qué establece? Que el Papa tiene derecho para formar un ejército compuesto, no sólo de romanos, sino con católicos de todas partes.»

El Sr. Rouher dice que en dichas partes comprende también a Francia, pero a condición de que los franceses que se alistan en aquel ejército obtengan permiso del Gobierno francés. Después continúa diciendo:

«Se ha supuesto que el convenio tiene un doble sen-

tido, pues que por una parte se quiere decir a los italianos que se les dejará a Roma, y por otra se quiere decir a los católicos que esto no será.

«El convenio en este punto es explícito, y sin embargo se le niega claridad, llamándole velo que Italia se tomará el cuidado de romper. Señores, no es cierto. Aquí no hay ningún velo. Italia nada tiene que descubrir, y si acaso alguna vez intentara hacerlo, nosotros sabríamos hacerla respetar sus obligaciones.»

«En Italia habrá a un tiempo dos soberanías; pero ninguna de ellas absorberá a la otra.

«También hay quienes lamentan que reconozcamos derechos en el pueblo romano. Pero estos derechos existen y los reconocemos, bien que distinguiendo. Un pueblo tiene derecho para modificar su régimen en ciertos casos...»

Pelletan: Acogemos vuestra declaración, y... (Ruido).

Rouher: Me interrumpe el Sr. Pelletan, y dice que acoge mi declaración respecto a que un pueblo tiene derecho para cambiar su Gobierno interior. ¿Y quién le duda? Pero si no es el pueblo, sino una minoría facciosa quien intenta derribar al Gobierno, la mayoría tiene derecho para aplastarla. (Viva adhesión, dice el extracto).

«Si llegado el caso de que Italia quiera absorber la soberanía romana, la cuestión italiana variaría, porque ya no se trataría de una cuestión monárquica, sino de equilibrio europeo.»

El ministro entra luego a exponer esperanzas de ver reconciliadas a Roma y la Italia, y desde este terreno, en donde sólo un bonapartista tiene valor para entrar, alienta con imperturbabilidad de escuela que sólo el deseo de conciliar pudo detener el coraje de Napoleón III cuando fueron invadidos Nápoles y los Estados Pontificios, y después añadió que S. M. Imperial no se salió con la suya, porque los picaros mazzinianos tomaron cartas en el juego; pero la jugada conciliadora dice Rouher que ya se puede hacer, porque Aspromonte ha separado para siempre a los impíos fieros de los impíos mansos de Italia. Pero como si todavía no las tuviera todas consigo, añade Rouher:

«Guárdese Italia de poner sus miradas codiciosas en ese territorio, que comprende pocas leguas y que sostiene una población de poco más de 600,000 almas, porque si no, correrá un peligro muy grande. Si Italia quiere no meterse en un mal paso, que no piense en Roma. Si quiere librarse de la revolución y de la muerte, que no piense en Roma. Y si quiere dejar complicaciones en Europa, que no piense en Roma. Estas son amenazas que yo la dirijo, sin consejos... Pero el Pontificado e Italia deben coexistir bajo pena de muerte para la segunda.»

Al discurso de Rouher que dejamos extractado, contestó el Sr. Thiers; y aunque tenía sangre en el ojo, con calma supo descartar su personalidad, y entre otras muchas cosas, reducidas todas a decir al ministro bonapartista que la política cuyo defensor era, por tanto como había abusado de sus palabras ha llegado a punto de que ya nadie crea en ellas, dijo lo que sigue:

«Pero veamos ahora el punto esencial del debate. ¿En qué situación se ha colocado el Papa con relación a Italia? Se dice que el Papa se ha obstinado en su Non possumus; que no ha querido hacer concesiones, que Italia por el contrario las ha hecho, y que era preciso tomar una determinación, porque la ocupación de Roma no había de ser indefinida.

«El Papa es un Soberano regular, un Soberano que cuenta mil años de existencia; se le han arrebatado las cuatro quintas partes de sus Estados, y cuando se niega a ceder la quinta, se le llama obstinado y se dice que rechaza toda conciliación.

Tan cierto es que lo que se pretende es arrebatarle el resto de sus dominios, que si alguno de los ministros italianos hubiera dicho en Turin que el Gobierno iba a establecerse definitivamente en Florencia, el convenio no se hubiera votado, pues si se ha aprobado ha sido considerándolo como un progreso hacia Roma. Hé ahí la situación en que se ha colocado al Papa, a quien se llama obstinado porque rechaza las llamadas proposiciones que se le han hecho. Jamás se le ha dicho: Os quedareis con Roma y el territorio de San Pedro. Esa es la verdad. (Murmullos.)

Es verdaderamente escandaloso el querer despojar a un Soberano de sus Estados bajo el ridículo pretexto de unidad de lengua o del principio de las nacionalidades. No quiero ahora hablar de este principio, y sólo me limitaré a decir que un Gobierno regular debe emplear lo menos posible ese lenguaje que pone al mundo en conmoción. En cuanto al principio de la unidad de lengua, preciso es tener en cuenta que no en toda Francia se habla el francés. En el hombre de este ridículo principio se ha dicho a un Soberano temporal: «Dadnos vuestros Estados, y a un Pontífice respetable: «Dadnos vuestra fe.»

«Lo que ha pasado en Italia aflige a las gentes honradas y pensadoras. ¿Sabéis lo que ha producido la violación del derecho en Italia? Pues ha causado la pérdida de Dinamarca. Esas maldadadas teorías acerca de la unidad de lengua y del principio de las nacionalidades, son las que la han perdido. No ya sólo en consideración al Papa declaro peligrosísimo ese principio, sino en consideración a todos los Estados pequeños. Los Estados pequeños son indispensables, porque colocados entre los grandes les impiden hostilizarse, y ejercen una influencia saludable por lo mismo que son pequeños, porque su voz se pronuncia siempre en favor del derecho y de la justicia.»

«¿Qué garantía ofrece al país? El convenio de 13 de Setiembre? Podría ser una garantía, si no tuviese más que una interpretación, pero deja de serlo desde que ha sido interpretado de dos maneras distintas. Los italianos tienen una interpretación, que no es la vuestra ni mucho menos. ¿Qué sucederá, pues? que los italianos llevarán su capital a Florencia, y después de diez y ocho meses os dirán: «nosotros hemos cumplido lo que se nos había impuesto; y entonces, a pesar de la diversidad de opiniones, ¿dejaréis a Roma? Esto es lo que quiero que me digáis, y veo que no dais contestación.

M. Guerout: Se evacuará a Roma.

M. Thiers: Si advináis los secretos del Gobierno, es preciso que me lo digáis. (Risas.)

«Decís que proporcionarais al Papa los medios de sostenerse; que le permitís formar un ejército. No ignoráis que el Papa tenía ya un ejército antes de Castelfidardo; nadie crea que el Gobierno francés abandonase a aquel ejército; aún no había sido invadido el reino de Nápoles.

«Creíase generalmente que el tratado de Villafranca sería más estrictamente ejecutado, y que Francia haría respetar los derechos de los Principes italianos. Esto me habían hecho creer las palabras de los señores Baroche y Billault. Si, creíase entonces que el gran duque de Toscana sería sacrificado a eso que se llama espíritu de progreso, pero que se respetaría al resto de Italia.

«Entonces se conservaban algunas esperanzas, y por esto algunos jóvenes franceses a cuyo frente se hallaba un bravo general, cuyo nombre se ha pronunciado aquí, animados por un sentimiento de honor, se trasladaron a Roma para presentar su pecho a los ejércitos de Italia y evitar la invasión del territorio pontificio. Entonces aun se contaba con las simpatías del Gobierno francés. Mas hoy, ¿quién se presentará? ¿Os parecerá extraño que el Papa no quiera aceptar tales ofrecimientos, cuyo fin es para todos claro y evidente menos para el Gobierno francés?

«Imposible es, pues, hallar soldados para el Papa en el estado actual de las cosas, porque nadie cree en el estado actual de las cosas, porque prolongar la existencia de la soberanía temporal del Pontífice.

«¿Y el dinero? ¡Ah! ya nos habéis de dinero, decís que vosotros lo tenéis para sostener el ejército pontificio. ¿Lo tenéis realmente? Con este motivo han interpelado a los ministros en el Parlamento de Turin; y han prometido algo. En manera alguna; nada han prometido: de suerte que se quedaría el Papa sin ejército y sin dinero. Notad, pues, que el Papa aceptando esta transacción vendría a autorizar el despojo de que ha sido víctima. ¿Creís esto posible?

«Al decir que el Papa por su obstinación ha estorbado todo arreglo, ya no puede hablarse con formalidad. Le habéis puesto en una situación en la que no puede sostenerse por sí mismo.

«Ahí sí hay un medio: proporcionarle vosotros hombres y dinero. Pero esto sería lo mismo que conservar el ejército francés, lo cual sería más digno para el Padre Santo.

«Mientras exista en Roma el ejército francés, los Estados Pontificios no serán atacados, y no se verá obligado el Papa a inundar con sangre el suelo de San Pedro para sostenerse en el Vaticano. (Sensación.)

«Nada hay en la convención que pueda tranquilizarlos, sino es una cosa que desgraciadamente no puede tomarse por lo serio. Hablo de la libertad de acción que se reserva el Gobierno francés, que viene a significar que si dejamos a Roma, lo cual es cosa que supone difícil de prever, tendremos la facultad de volver a ocuparla.

«Habréis prometido evacuar a Roma si Italia cumple sus compromisos, y no veo cómo podréis dejar de cumplir vuestra promesa. En cuanto al Papa, en cuanto a los católicos, os habéis reservado el derecho de volver en ciertos casos y esta es la única garantía que os queda.»

TELEGRAMAS.

PARIS, 19.

Los periódicos de Nueva-York alcanzan al 8.

El general Sheridan persigue constantemente al general Lee.

Continúa la batalla entre confederados y federales desde el lunes.

Dicho general Sheridan anuncia que tendrá efecto un choque muy serio cerca de Burkeville.

Lee ha sido derrotado a las inmediaciones de Well.

Han caído prisioneros en poder de los federales cinco generales del ejército del Sur, gran número de individuos de tropa y bastantes cañones.

Sheridan abrigaba la creencia de que Lee se rendiría.

El general Sherman empezó su marcha el 1.º de Abril.

La caballería federal está a cinco millas de Mobila. Ha empezado ya el ataque.

El oro está a 150 3/4.

El algodón a 33-86.

NUEVA-YORK, 8.

El ministro Mr. Seward, a consecuencia de un vuelco del coche en que iba, se ha roto un brazo. Merced a una pronta y hábil cura, se encuentra mejor.

El juez de Herold Mr. Capbell, ha entablado negociaciones de paz con el presidente Lincoln.

MÉJICO, 23.

Continúa la pacificación del país.

El cabecilla Romero y otros tres individuos, han sido ejecutados.

PARIS, 19.

El Czar llega mañana por la mañana a París.

El viernes por la mañana sale para Niza.

NIZA, 19.

El Principe imperial de Rusia se encuentra bas-

tante grave. La enfermedad que le aqueja es reblandecimiento de la médula espinal.

PARIS, 19.

El Emperador Napoleón estará ausente de Francia cuarenta días. Durante este período la Emperatriz dirigirá los negocios del Estado, en calidad de regente, con asistencia del Consejo de Estado.

RIO-JANEIRO, 24 de Febrero.

El tratado de rendición de la ciudad de Montevideo ha sido atacado vigorosamente por la prensa brasileña.

El ministro plenipotenciario del Brasil en Montevideo ha hecho dimisión.

El Gobierno brasileño ha declarado en su Diario oficial que cumplirá y haría cumplir el tratado de rendición.

PARIS, 19.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 42 5/8; el 3 exterior a 00 0/0; la diferida a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-55, y el 4 1/2, a 96-00.

LONDRES, 19.

Los consolidados ingleses quedaban de 91 a 4 1/8.

Según las noticias traídas por el correo relativas a las últimas batallas trabadas en el Estado de Virginia, estas comenzaron con una que se empeñó el viernes 31 de Marzo, y que se prolongaba con vicisitudes diversas el sábado, cuando Sheridan logró flanquear la derecha de los separatistas en Five-Forks Station, sobre el ferrocarril de Southside y arrollar los cuerpos que componían su derecha sobre las divisiones del centro, tomándose muchos cañones y haciéndoles muchos prisioneros.

El domingo muy temprano ordenó Grant un ataque general en tanto que Sheridan, en su posición de la víspera, continuaba acosando al enemigo. Después de una lucha desesperada lograron los federales romper por varios puntos las líneas de los separatistas. Estos se retiraron entonces a sus trincheras de Petersburg y durante la noche evacuaron silenciosamente la ciudad. Grant no tuvo noticia de este movimiento hasta el día siguiente y envió el grueso de su ejército en persecución del enemigo.

A la misma hora el general Weitzel, encargado por el Gobierno de defender las posiciones federales al Norte del río James, cuando que Richmond había sido evacuado, igualmente, hacia su retirada en aquella ciudad, donde, al decir del despacho oficial dirigido al Gobierno de Washington, le recibieron los habitantes con las más vivas demostraciones de alegría.

Otras versiones dicen que el abandono de la ciudad había principiado el 26. El domingo por la noche fueron volados los buques-arriates que había en las aguas del James y las obras de defensa de la orilla.

Ha habido grandes regocijos en todo el país con motivo de estos resultados. En Nueva-York vacaron los tribunales y estuvieron casi enteramente suspendidos los negocios. En Washington se celebraron meetings de felicitación y hubo repique de campanas y salvas de artillería.

En uno de estos meetings el vice-presidente Johnston, declaró que si se llegaba a coger a Jefferson Davis sería colgado veinte veces más alto que Anzán.

Lincoln estuvo el viernes, sábado y domingo en City-Point; el lunes entró en Petersburg, y se asegura que al día siguiente 4 de Abril visitó la casa de Jefferson Davis en Richmond. Añádese que el presidente piensa proclamar un decreto de amnistía desde la capital separatista.

Las correspondencias convienen unánimemente en que lo que decidió de la suerte de la guerra, fué la maniobra de Sheridan en Five-Forks-Station, de que antes hemos hablado.

Los últimos despachos del general Grant anuncian que esta se hallaba en Wilson Station a 25 millas al Oeste de Petersburg. Sus tropas avanzaban en la esperanza de alcanzar a Lee, que creía estuviese al Norte del Appomattox, en retirada sobre Lynchburg. Cari todas las casas de campo estaban convertidas en hospitales de campaña para los heridos separatistas. Grant añade que continuará persiguiendo al enemigo tan lejos como lo considere útil.

En cuanto a Lee, que lleva cuarenta y ocho horas de delantera sobre el vencedor, es probable que trate de reunirse con Johnston en la Carolina del Norte, fundir con el ejército de aquel los restos del suyo, y ver si es posible reorganizar la resistencia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE ABRIL DE 1863.

Ayer principiaron en el Senado los debates acerca de los sucesos ocurridos en esta corte en los días 8 y 10 del corriente. Inauguró esta contienda el señor ministro de la Gobernación, manifestando que el Gobierno estaba dispuesto a contestar a la interpelación anunciada el día 4 por el Sr. Calderón Collantes, y toda la sesión fue invertida con el discurso pronunciado por este señor senador. Hoy debe contestarle el Sr. González Brabo, y como la contestación necesariamente ha de ser larga, y tienen que hacer uso de la palabra el Sr. Gasset, capitán general de Madrid, el marqués de Molins y el general Prim, no es probable que los debates terminen hoy ni acaso mañana.

Pero concluidos que sean en el Senado, se reproducirán inmediatamente en el Congreso, para donde ya saben nuestros lectores que tanto opositores como ministeriales, están agudizando las armas.

No es difícil de calcular por consiguiente que tengamos un par de semanas de sesiones políticas, interesantes, palpitantes y aún borrascosas. Hay grande empeño, sin embargo, en guardar la mayor moderación: hay cierta afectación de orden, de silencio y compostura; pero lo afectado no puede ser duradero.

Hemos citado el nombre del general Prim entre los senadores que tienen pedida la palabra, y este hecho revela desde luego al curioso lector que los señores progresistas han tenido al fin la bondad de salir de su retraimiento. ¡Gran suceso para aquellos que estaban apesadumbrados por la ausencia del partido progresista en una y otra Cámara! Si nosotros hubiésemos participado de esta pesadumbre, sentiríamos ahora el infatigable alborozo en que rebosan ciertos periódicos por todas sus coyunturas. Pero como tomamos lo del retraimiento con mucha calma, la aparición del partido progresista en el Senado ni nos enfria ni nos calienta.

Y propósito de esta aparición. Acabamos de recibir Las Novedades, uno de los órganos más autorizados de ese partido, y en vano hemos recorrido todas sus columnas buscando el juicio que le merecía un hecho sino grave por lo menos extraordinario. El periódico puro no lo menciona siquiera. ¿Qué significa su silencio? ¿Será desaprobación de la conducta de los señores conde de Reus, Olañeta, Gomez de la Serna, Cantero y D. Cirilo Alvarez? ¿Será el señor Olózaga más consecuente, más duro que aquellos correligionarios suyos? Y en tal caso, ¿tendría el Sr. Olózaga la misma severidad de principios, la misma inflexibilidad de carácter si fuera senador o tuviese a su disposición cualquier otra tribuna parlamentaria?

Otro hecho también raro. Cuando el señor Calderón Collantes principiaba a explanar su interpelación, hicieron su entrada solemne y triunfal en la alta Cámara los refritos senadores progresistas, y aprovechándose el orador de aquella circunstancia, la consignó hábilmente en su discurso, encareciendo la importancia del debate, que obligaba a los progresistas a abandonar su voluntario retraimiento. Pues bien, esta parte del discurso del interpe-

lante de la Unión liberal no aparece en el Extracto de la sesión; por manera que los progresistas no saben a esta fecha, por uno de sus periódicos al menos, que el jefe de su partido, el general Prim ha vuelto a tomar asiento en el Senado, tiene pedida la palabra en el Senado, ha de hablar hoy o mañana en el Senado, y con otros jefes importantes de su partido, ha salido, al menos por unos cuantos días, de su preñado retraimiento.

¿Qué pasa aquí? Volvemos a preguntar. Una importantísima carta de Barcelona que publicamos días pasados, nos decía que progresistas y demócratas hacían esfuerzos extraordinarios para contener la revolución, temerosos del socialismo que se viene indudablemente tras ella. ¿Habrá en efecto progresistas que traten de contener a progresistas que la quieran a todo trance? ¿Pertenece a la primera categoría los senadores que ayer tomaron asiento en la alta Cámara?

Esto es lo más curioso que ofrece la sesión de ayer, prescindiendo del fondo de ella, acerca del cual hablaremos cuando hayamos oído la contestación del Gobierno a las acusaciones que ayer le dirigió el Sr. Calderón Collantes.

El Sr. Calderón Collantes, senador del Reino, miembro de un partido conservador, y antiguo magistrado, sabía ayer, al pronunciar su catilinaria, que había sido denunciada la protesta del periodismo amotinador contra la conducta del gobernador en los sucesos de los días 8 y 10.

Es decir, el antiguo magistrado Sr. Calderón Collantes, sabía que esa protesta pendía de juicio de un tribunal, y por consiguiente que así como puede ser absuelta, puede ser condenada.

Pues bien, este antiguo magistrado, abusando de su fuero de senador, no solamente ha hecho pública la dicha protesta en el Senado sino que ha exigido que se le inserte en el Extracto oficial de la sesión.

Y efectivamente, de sus resultados, hoy los periódicos insertan todos la misma protesta sacudida del conocimiento público, y sometida al juicio de los tribunales.

Tenemos, pues, que el Sr. Calderón Collantes, senador del reino, ha usado de su inviolabilidad parlamentaria para hacer público en el Senado un documento que la potestad pública quería tener secreto. El Sr. Calderón Collantes, miembro de un partido conservador, ha hecho público un documento secuestrado por el Gobierno en calidad de subversivo del orden público ó de depresivo del principio de autoridad. El Sr. Calderón Collantes, antiguo magistrado, ha hecho la apología de un documento pendiente del juicio de un tribunal.



to, de la situación, ni ha dicho a nadie si  
sus últimos le traen, o dejan de traerle,  
lamente al lado de Gobierno. El Sr. No-  
sigue pensando que en todo litigio entre  
erección y el Gobierno, ponerse del lado  
surrección y apadrinarla, es acto notori-  
natez, hijo del despecho y del inmode-  
de subir al poder a toda costa y de  
er modo. Pero sigue pensando igual-  
que las revoluciones, motines, asonadas,  
os y bullicios, se deben *prevenir*, lo cual  
humano, más patriótico, y de mejores  
autos que venderlas en las calles o castigar  
autores y cómplices. Pero ¿con qué dere-  
plan de estas cosas *La Pátria* y demás  
fueros de la Unión liberal, que defienden  
nos los puntos el sistema *repressivo*, y com-  
el *preventivo*, defendido constantemente  
nuestros amigos? Que no se quejen de las  
las consecuencias de sus propias opinio-

El Sr. Urra se dispuso a salir al pa-  
sando pocas horas antes recibió un reca-  
Párroco de San Lorenzo, excitado, segun  
cia, por el señor gobernador civil, quien

Letanía Lauretana. En seguida la comitiva al sitio destinado á la  
n de la primera piedra, y despues de poner

la citara tres veces por el Gobierno; que esperaran los diputados la triple citacion, y luego concurrieron. Con este motivo pregunta el citado periódico: «¿Qué se ha pretendido, si la noticia es cierta? ¿Burlarse de la

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 77-00 publicado.

Deuda del personal, 21-05 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvencion de ferre-  
carriles, 77-00 publicado.  
Acciones del Banco de España, » no publ

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and a small brown stain near the top center. A faint, wavy line is visible near the bottom edge. The left edge of the page shows the binding of the book.







tativa acerca de su muerte contraria á la que se hizo después de la primera autopsia, y bien el resultado que se deseaba, no se ha conseguido, sino que la que quedaba probado completamente la lesión. Fue causada por una bala de la que usó la Guardia veterana, y por una bala horizontal. Ahora bien; como todas estas tentativas no han dado resultado, fué preciso publicar los partes, aunque con ocho ó diez días de atraso. En estos documentos se supone también que la agresión vino de los grupos, y sin embargo, no se puede citar una sola herida causada á los individuos de la fuerza pública por arma de fuego ó blanca. De manera, señores, que la agresión no se hizo más que con piedras; y siendo así, ¿merecía la represión sangrienta que se ha hecho? Pero además, es sabido que la mayor parte de los heridos se retiraban á sus casas tranquilamente y sin arma alguna; y estos, ¿merecían la represión severa á que el Gobierno juzgó conveniente acudir?

Apelo á los señores duques de Veragua, marques de Molins, duques de Tamames, atropellados como otras muchas personas aquella noche, para que digan cómo fueron tratados, á pesar de su agitación indolente y pacífica. Y yo no culpo, señores, solamente á la Guardia civil; yo culpo á ese cuerpo que había llegado á ser popular en España, se le haya hecho intervenir sin necesidad en nuestras luchas intestinas, y aunque reconozco que ha habido algunos excesos por parte de sus individuos, tales excesos no deben ceder en desprestigio de una institución que ha prestado y debe continuar prestando grandes servicios. El verdadero responsable de los atrevidos cometidos en la noche del 10 es el Gobierno, supuesto que no ha sometido á sus autores á los tribunales, y yo le exijo para que remita á los Cuerpos colegisladores los partes dados por los jefes y subalternos de la Guardia civil á que se refiere el gobernador de Madrid en los suyos, para que veamos las instrucciones que recibieron, y dónde principia y hasta dónde llega la responsabilidad del ministerio en los sangrientos sucesos que deploramos. Y esos partes los deba ya haber remitido el Gobierno si no fuera tan enemigo de la publicidad como lo demuestran este y otros actos, entre ellos el de la prohibición al Consejo de Instrucción pública, impidiéndole que fuera á conocer al público su informe sobre la magna cuestión de la enseñanza.

Y la prueba, señores, de que la represión se ha llevado más allá de lo necesario, está en la conducta misma del Gobierno. ¿Ha requerido acaso la fuerza del capitán general? De ningún modo, pues, según el parte del gobernador, resulta que uno ó dos compañías de Guardia civil bastaron para sofocar el tumulto en una población de 300,000 almas. Pues bien: siendo los límites de la represión los de la justicia y el derecho, el Gobierno, al ir más allá de lo preciso para restablecer la tranquilidad, ha cometido actos de tiranía. Además, hasta en las guerras exteriores el derecho de gentes no permite sino que se reduzca á la nulidad al enemigo, y por lo tanto es inútil disculparle y justo que se siga una conducta sangrienta en las guerras civiles, donde el que hoy es vencido, mañana puede ser vencedor, y el resultado que debe procurar obtenerse es la concurrencia y la conciliación. No basta, pues, que el Gobierno haya sido atacado, porque desde que no tuvo necesidad de prolongar la represión, obró cometiendo un atentado contra el mismo orden público que pretendía defender. Y que la represión fue más allá de lo justo, lo comprueban muchos hechos, de los que citaré alguno.

La mayor parte de los heridos y muertos lo fueron sin acto de agresión, según está demostrado por las circunstancias que concurrirán. Dice un periódico, órgano oficioso, pero confidencial y privado del señor ministro de la Gobernación, lo siguiente: (S. S. leyó los detalles relativos á la herida de Félix Puelles Aldeare. Señores, ¿puede ser aprobado este acto en ningún país civilizado? ¿Era acaso el desventurado Puelles Aldeare responsable de las agresiones ocurridas en otros puntos? Otro desgraciado, D. José Motta, se vio obligado á ir en su casa ó en la de su madre política para librarse de ser herido por un tiro disparado á propósito contra su persona? Y digo á propósito, porque el hecho lo demuestra, supuesto que el Sr. Motta, al oír los lamentos de un infeliz á quien acometieron dos ó tres guardias en la calle de Carretas, se asomó á la ventana en un momento de alguna otra persona, y sin embargo de no haber dicho á los guardias sino estas palabras: «compañeros de ese infeliz y no le mateis», aquellos contestaron volviendo los fusiles contra los que manifestaban una compasión tan natural, hiriendo al Sr. Motta en la parte superior del hombro, de cuyas resultas ha muerto hace pocos días. ¿Hubo agresión en este caso? No, señores, este fue un homicidio alevoso, por el cual pesa tremenda responsabilidad sobre el Gobierno si no castiga á los autores del atentado.

El coronel D. Pedro Junquera ¿se ha mezclado en los grupos? Tampoco, pues él lo dice bajo su firma; y no obstante, y á pesar de haber manifestado su clase, fué cruelmente acometido y herido. M. Chauz y M. Ducot, almacenistas de vinos de la calle de Atocha, ámbos se retiraban inermes y pacíficos y fueron atropellados, resultando el último tan gravemente herido que acaba muero. Pues bien; ¿todo esto no ha de examinarse? ¿No sería grande la responsabilidad del Gobierno si no dirigiera al esclarecimiento de la verdad las investigaciones de los jueces? Y por cierto que aquí debe recluir una indicación hecha por los periódicos ministeriales de este Gobierno como de los anteriores, al decir que las víctimas de los sucesos del 10 todos eran gente perdida, cuando precisamente todos los muertos y heridos son gentes de oficio conocido, y algunos de profesión muy distinguida; sirva esto de consuelo á las familias que se han visto insultadas después de perder algunos de sus individuos.

Respecto al número de desgracias, también la Gaceta ha estado inexacta. Van ya seis muertos, entre ellos el desgraciado Puelles, de quien se ha dicho públicamente que ha muerto sumergido en un calabozo del Hospital militar, y todavía es de temer que tengan una fin deplorable algunos otros de los heridos, cuyo número no asciende á 36, como dice el periódico oficial; sino á 420, siendo doblemente extraño que después de haber tardado tanto en publicarlos, haya tan poca exactitud en los guarismos de la Gaceta. Hay, pues, 420 heridos conocidos; pues debe tenerse

en cuenta que muchos se ocultan por el temor que les inspira de que declarando su situación esta se agravará con la persecución del Gobierno. Empero alguna reunión, que ya se ha establecido con el fin de cooperar al esclarecimiento de los sucesos ocurridos, cooperando á las investigaciones de la justicia, hecho lícito y que no puede impedir el Gobierno, esa reunión, digo, contribuirá á poner en claro el número de víctimas, y yo espero que no sucederá con ellas lo que con las del Dos de Mayo de 1808.

Y en vista de todo esto, cuando la mayor parte de los vecinos de Madrid ni siquiera han oído esos insultos, esas terribles provocaciones de que se dice ha sido objeto el Gobierno, la prensa, cumpliendo un deber patriótico, se ha reunido y ha publicado una especie de manifiesto, que dice así:

«La prensa liberal independiente faltaría al más sagrado de todos sus deberes si no levantara su voz unánime para condenar energicamente los gravísimos hechos que han ocurrido en Madrid en la terrible noche del 10 de Abril.

No es un interés de partido el que nos mueve á requerir para dar forma á la indignación general: es esta misma indignación justísima la que nos exige el cumplimiento de un deber imperioso. Se ha derramado sangre inocente en las calles de la capital; se ha derramado cuando ningún partido estaba en armas; cuando la población no estaba sublevada ni pensaba en sublevarse; cuando algunas manifestaciones que no constituían delitos, con arreglo al Código penal, no autorizaban al Gobierno á sancionar agresiones violentas, que han producido multitud de desgracias personales.

Esta conducta de los agentes del Gobierno, ó del Gobierno mismo, contraria al texto y al espíritu de nuestra legislación civil y criminal y á los principios consignados en nuestras leyes políticas, merece la más severa calificación.

No se la daremos, sin embargo; pero debemos declarar que en todas las situaciones políticas, cualquiera que sea el principio que en ellas domine, el deber indispensable para conservar el orden, ó para restablecerlo, una vez alterado, es proceder, antes y después y siempre, dentro de las leyes y de su más puntual y riguroso cumplimiento; deber que se ha desatendido de la manera más completa en el acto de realizarse los sangrientos sucesos de la noche del 10 de Abril y en toda la serie de hechos que han precedido á tan dolorosa catástrofe.

Protestamos, pues, protestamos con toda la energía de nuestra alma, en nombre de esa misma conservación del orden que el Gobierno ha invocado oportunamente, y condenamos ante el país y ante la Europa civilizada sucesos sin ejemplo en nuestra historia patria ni en la de ningún pueblo culto, y creemos que esta protesta será la fórmula más exacta de la indignación general del país.

Madrid 14 de Abril de 1865.—(Siguen las firmas.) Así se ha expresado la prensa: pues bien, esta especie de protesta ó manifiesto ha sido denunciada á los tribunales, por cuya razón yo no puedo juzgarla, limitándome á entregarla á la conciencia de los señores senadores que la han oído.

Señores, he expuesto el origen de los sucesos de los días 8 y 10, he demostrado la falta de convicción del Gobierno, buscando responsabilidades en diferentes personas, sin conseguir que ni el Consejo de Instrucción pública ni el rector de la Universidad quisieran tomarlas sobre sí; he referido cómo este último fué destituido, medida cuya legalidad no impugnó; pero cuya justicia niego absolutamente, y respecto á las agresiones de los grupos, he demostrado que siendo nuestra legislación en esta materia una de las más perfectas de Europa, el Gobierno ha infringido todas sus prescripciones; que aun habiendo motivo para la represión, esta debía haberse verificado dentro de los límites de la necesidad, por lo cual las lesiones causadas son verdaderos atentados del Gobierno á sus agentes; y he probado, por último, que las agresiones ocurridas en ciudadanos pacíficos é inermes, que ni habían cometido ni tenían medios para acometer á la fuerza armada.

Ahora bien, un Gobierno que así ha obrado, ¿puede continuar mereciendo la confianza del Sr. D. D. D. señores, los Gobiernos que por la fatalidad ó las circunstancias han cometido sobre sí la animadversión pública, no pueden seguir al frente del país, porque les falta el apoyo de la opinión; deben retirarse, y así han procedido los de otras naciones en circunstancias análogas, bastándonos recordar al Senado la conducta del ministro de Victor Manuel después de los acontecimientos de Turin, á consecuencia del tratado de 15 de Septiembre, retirándose inmediatamente que se le hizo una indicación por el Monarca para dejar el puesto á otra situación libre de recuerdos sangrientos. Pues eso mismo o lo hace señores ministros; porque cuando los Gobiernos han dejado tras de sí un rastro de sangre, quedan inhabilitados para hacer el bien.

Y no se crea que yo pido el poder para mis amigos políticos. (Mirábulos en algunos bancos.) Lo digo con sinceridad, señores, porque de Vitoria, y nadie tiene derecho á dudarlo; ni lo esperamos, ni lo deseamos.

Pero aunque no se quiera sacar la política del partido moderado; ¿no tiene ese partido hombres dignos á quienes la Corona pueda confiar la realización de sus principios? Después de tantos males y desaciertos como ha producido el actual Gabinete, el mayor servicio que puede prestar á la patria y á la Reina es el de abandonar pronto un puesto que tan desgraciadamente ha ocupado. Hay señores, cosas que inutilizan á los hombres, y cuando esos hombres vienen siempre con unos mismos resultados, algo hay en esos hombres que los imposibilita para manejar, y debe dejar el poder á otras personas, oyendo una vez siquiera la voz de la patria, ya que tan fatales han sido sus actos para el bien público.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Durante algunas horas, señores senadores, habéis oído, no la exposición de una cuestión política, sino la apología de la insurrección, la defensa de los desórdenes que han ocurrido en la plaza pública, así como la calificación de los actos del Gabinete, formulada por una persona que ha ejercido la justicia, y por lo tanto debería saber que antes de dictar sentencia es preciso

oir á ambas partes. Próxima la hora de levantarse la sesión, no me propongo contestar hoy al discurso del Sr. Calderón Collantes; pero os pido y pido á la opinión pública que no juzguéis sólo por lo que habéis oído esta tarde, sino que esperéis á que se haya ventilado completamente el asunto que nos ocupa. Sin embargo, por de pronto, tomando el hilo del discurso de S. S., habré de decir alguna cosa.

S. S., después de dirigirme fuertes cargos, ha concluido pidiendo que se aparte el actual ministerio como el mayor servicio que prestaría durante su administración. Si yo imitara la manera peculiar de razonar del Sr. Calderón Collantes, podría decirle que su larga peroración adolece del vivo deseo que tiene de ver que se aleje el actual ministerio, siendo reemplazado con otro que S. S. señala como de comunión moderada, pero que al cabo gastaría en una medida dada la duración que puede alcanzar en la esfera del poder el partido á que pertenece; y siendo esta la intención del Sr. Calderón Collantes, claro es, señores señores, que su discurso se resiente de un grande espíritu de parcialidad. No asociaré yo, como S. S. lo ha hecho con diferentes cosas, la defensa de esos ruidos, de esos tumultos en las calles con el efecto que S. S. quieren que produzcan al ser juzgados estos por los representantes del país; pudiera asociar estas cosas para sacar deducciones, pero no lo haré, y si alguien las saca, ruego que no sea malicioso, porque no son tales los propósitos del Sr. Calderón Collantes y los hombres que á su lado militan en un partido.

Pero S. S. se ha engañado al suponer que el actual ministerio está aislado, y que pudiera venir ningún otro Gabinete que participara de sus opiniones acerca de los sucesos que han sido objeto de su discurso, pues en la cuestión del día, está seguro el Sr. Calderón Collantes y el país entero que no hay un individuo del partido moderado que opine de esa manera contraria al actual Gabinete, y si acaso, los hay que juzgan que el Gobierno ha estado más blando y más contemplativo de lo que convenia (Rumores en las tribunas) Las interrupciones no me acobardan; estoy acostumbrado á ellas.

Sí, señores, si alguna opinión hay en el partido moderado, es la de que hemos tenido demasiada consideración antes de rechazar la fuerza con la fuerza; por consiguiente, el ministerio moderado que aquí entrara haría lo mismo que el actual, y la prueba la tendrá S. S. dentro de breves días, cuando se conozca el voto de las Cámaras.

Por lo demás, aislados están los Gobiernos que representan á un partido, porque en contra tienen á todos los demás, y nosotros estaríamos aislados, en efecto, cuando el partido cuyos principios queremos aplicar nos volviera la espalda, de lo cual no hay señal alguna en el momento presente.

Hechas estas declaraciones, y debiendo ser bastante largo en mi contestación al Sr. Calderón Collantes, suplico al señor presidente que me permita continuar mañana mi discurso.

El Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la de este día.

Eran las cinco y media.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Inés de Monte Pulciano y San Cesáreo, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Anselmo, Obispo y doctor.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento; predicará en la Misa mayor D. Pio Hernandez Fraile, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Juan Bolshón.

En la parroquia de San Luis coheniza la novena que la congregación de la Oración y Visita consagra anualmente á su soberana Patrona Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte; á las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará don Manuel Leoncio Montero; por la tarde á las cinco y media, después de manifestar á Su Divina Majestad, se rezará la Estación y el Rosario; en seguida el sermón, que predicará D. Balilio Sanchez Grande, terminando con la novena, gozos, reserva, letanía y el Regina Celi. Concluida la función se impondrá el escapulario á los nuevos congregantes con la solemnidad y rito del sagrado Orden de la Merced.

En la iglesia de Jesús Nazareno se practicará el culto de costumbre por mañana y tarde al Divino Redentor, y en las Trinitarias se practicarán por la tarde á las cinco los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, predicando D. Juan Sanchez.

En la parroquia de San José darán principio por la tarde á las cinco, y continuarán en los viernes siguientes, los Misereres al Santísimo Cristo del Desamparo, y tendrá hoy el sermón el Sr. Hernandez Fraile.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Bóveda de San Ginés y oratorio del Olivar, donde se rezará al anochecer el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. José María Angles. En los ejercicios del domingo predicará el señor D. Felix Lopez Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de la infra-óctava de Resurrección, con rito semi-doble y color blanco.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las siguientes resoluciones:

24 Febrero 1865. Concediendo á doña Maria Cristina Isabel Osorio de Moscoso, marquesa de Leganés, hija de D. José Osorio de Moscoso y Carbajal, duque de Sesa, y doña Luisa Teresa de Borbon, Infanta de España, Real licencia para contraer matrimonio con D. Pedro Leopoldo Lorenzo Eugenio de Bauffremont, Principe del sacro Imperio de Alemania.

3 Marzo id. Mandando expedir á favor de D. Manuel de Ureta y Torres, Real cédula de autorización para usar en España el título extranjero de baron de Horet de Heymechein.

10 id. id. Mandando á favor de D. Fernando Cabrera Fernandez de Córdova Real carta de sucesión en el título de marques de Ontiveros.

Id. id. id. Concediendo á D. José Muñoz de Baena y Goyeneche, hijo de D. Joaquín y de doña Teresa, marqueses de Prado Alegre, Real licencia para contraer matrimonio con doña Inés Mac-Crohon y Barutell.

17 id. id. Mandando expedir á favor de D. Joaquín Cabrera y Melgarejo Real carta de sucesión en el título de vizconde de la Torre de Albarragena.

24 id. id. Mandando á favor de D. Rodrigo de Mendoza y Sotomayor Real carta de confirmación en el título de marques de Villagarcía, y declarando nulas sin valor ni efecto alguno la expedida en la misma dignidad en 29 de Abril de 1853 á doña María del Carmen Mendoza Sotomayor, de acuerdo con el parecer de la seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado.

Id. id. id. Concediendo á doña Antonia Ros de Olano y Quintana, condesa de la Almita, Real licencia para contraer matrimonio con D. Melchor de Sangro y Rueda.

### Curatos.

3 id. id. Aprobando las propuestas que, para la provision de los curatos vacantes en la diócesis de Barcelona, eleva el reverendo Prelado, y nombrando á los sujetos que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:

Para el curato de término de Mataró á D. Francisco Plá.

Para el de Cornellá á D. Francisco Artigas.

Para el de segundo ascenso de Nuestra Señora de Belén de Barcelona á D. Juan Masferrer.

Para el de San Pablo de id. á D. Francisco de Paula Mutiño.

Para el de San Antonio de Villanueva y Geltrú á D. José Pons.

Para el de Santa María de Geltrú de Villanueva á D. Pedro Palau.

Para el de Sitjes á D. Raimundo Ferrer.

Para el de San Martín de Provençal á D. Francisco Rodó.

Para el de San Pedro de Premiá á D. Jaime Puig.

Para el de las Roviras á D. Pedro Jaime Carreny.

Para el de la Lacuna á D. Felipe Planells.

Para el de primer ascenso de Argentea á D. Francisco de Paula Crusellas.

Para el de San Pedro de Bigas á D. Benito Blanch.

Para el de Castellat á D. Joaquín Samorri.

Para el de San Esteban de Castellar á D. Agustín Deulofeu.

Para el de Corró de Munt á D. José María Carmini.

Para el de Corró de Vall á D. Joaquín Cardona.

Para el de Samalus á D. Miguel Moyas y Riera.

Para el de San Justo Desveru á D. José Masana.

Para el de San Quirico de Tarrasa á D. Teodoro Rabarte.

Para el de Montonés á D. José Planas.

Para el de Palou á D. Antonio Moraza.

Para el de la Roca á D. Jaime Costa.

Para el de Malanellas á D. José Coll.

Para el de Arbós á D. Joaquín Pujol y Roses.

Para el de la Gornal á D. José Masmitjà.

Para el de entrada de Sarriá á D. Benito Xiró.

Para el de Abrera á D. Ignacio Mateu.

Para el de Barbatá á D. Juan Sarrá.

Para el de Carme á D. José Capdevila.

Para el de Cabrials á D. José Roca.

Para el de Alfor á D. José Calvet.

Para el de Salamó á D. José Vila.

Para el de Montnegre á D. Domingo Riba.

Para el de Molana á D. José Martín.

Para el de Valvidrera á D. Mauricio Breguet.

Y para el rural de primera clase de la Antiga á don José Sans.

## Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6194 fanegas de trigo.  
2272 arrobas de harina de idem.  
8449 arrobas de carbon.  
117 vacas que componen 31993 libras de peso.  
237 carneros que hacen 2970 libras de peso.  
168 corderos que hacen 4445 libras de peso.  
VALORES DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.  
Trigo. . . . . de 42 á 43 Rs. vn.  
Cebada. . . . . de 27 á 29 id.  
Algarroba. . . . . de 4 á 32 id.

## Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		
Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3.º p.º consolidado. . . . .	45-80 y 70	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º id. . . . .	" "	" "
Títulos del 3.º p.º consolidado. . . . .	40-85	" "
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	" "	" "
Material del Tesoro preterfent con interés. . . . .	" "	" "
Idem sin interés. . . . .	" "	" "
Participes legos convertibles á 3 p.º. . . . .	" "	" "
Idem del 4.º y 5.º por 100. . . . .	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	" "	" "
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	24-00	" "
Deuda del personal. . . . .	21-10	" "
Deuda municipal de Sisas del Ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . . .	" "	" "
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL.		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . . . .	82-50	" "
Idem de 2.º de Mayo de 1851, de 4 000 rs. . . . .	84-00	" "
Idem de 3.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . . . .	89-00	" "
Idem de 4.º de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	85-00	" "
Idem de 5.º de Marzo de 1853, procedente de la de 4.º de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	84-50	" "
Idem de 6.º de Julio de 1853 de 4 000 rs. . . . .	84-50	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853. . . . .	" "	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8000 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . .	78-00	" "
Acciones del Banco de España. . . . .	" "	" "

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Abril de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	704.74	7° 4	8° 9	N. N. E.	Nubes.
9 m.	705.65	11° 8	14° 7	N. N. E.	Idem.
12 m.	705.26	14° 8	18° 5	N. N. E.	Idem.
3 tar.	704.33	17° 4	21° 7	S. E.	Idem.
6 tar.	704.59	13° 4	16° 8	S. O.	Lluvia.
9 noch.	705.97	12° 8	16° 0	S. E.	Templ.
Temperatura máxima del día. . . . .					12° 0
Temperatura mínima al sol. . . . .					23° 8
Temperatura mínima del día. . . . .					27° 8
Evaporación en las 24 horas. . . . .					34° 7
Lluvia en id. id. . . . .					6° 9
Lluvia en id. id. . . . .					3° 0
Lluvia en id. id. . . . .					0.3
Lluvia en id. id. . . . .					idem.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

## ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—II Profeta.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Marina.—La resurreccion de los muertos.—Concierto diabólico.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Los Alibusteros.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.

# SECCION DE ANUNCIOS.

ROSARIO DEVOTISIMO DE LOS CINCUENTA misterios de Cristo Nuestro Señor y de su benditísima Madre, traducido por el R. P. Francisco Arias, de la C. de J.

Se vende á dos cuartos en Madrid y tres en provincias, en la calle de la Salud, núm. 44, cuarto ter cero derecha; en las librerías de Oramendi, Aguado y Lezcano, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA Lpanteista del alemán Krause, pronunciadas en La Armonia (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Orti y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Esta obra saldrá en tres entregas á razon de 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Al fin de la publicación se aumentará el precio de la obra. La suscripción estará abierta en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Oramendi, Durán, Bailly-Baillière, Aguado, Lizcano y D. Leonardo Lopez.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor, señor Tejado, acompañando su importe.